

Resolviendo Conflictos Como Hijos de Dios

Colosenses 3:12-17

La semana pasada iniciamos una serie de enseñanzas sobre la familia y vimos la importancia de tener fundamentos sólidos, basados en primer lugar en una honesta declaración de fe en Dios; en segundo lugar en el compromiso de poner en práctica el mandamiento de amar a Dios con todo nuestro ser y finalmente la repetición práctica, continua y constante de estos principios para que estén grabados en nuestros corazones y en los de nuestra generación, esto implica a nuestros hijos y nietos

Si bien estamos conscientes que teniendo estos fundamentos sólidos en nuestra familia, estaremos firmes ante las tempestades de la vida, también seguros que los problemas y conflictos tocaran las puertas de nuestras relaciones, comenzando desde el hogar; por esta razón queremos compartirles a la luz de las escrituras los principios para resolver conflictos, ***recordando de que el Sabio no es solo el que resuelve los problemas, sino aquel que previene los problemas.***

I. EL AMOR DE CRISTO TRANSFORMA NUESTRO CARÁCTER. (12-14)

A. Tenemos una identidad en Cristo (12):

- i. “como escogidos de Dios”
- ii. “santos y amados”

B. Tenemos Virtudes que deben caracterizar nuestra vida como seguidores de Cristo (12):

- i. compasión
- ii. Bondad
- iii. Humildad
- iv. Mansedumbre
- v. Paciencia

C. Tenemos que aplicar nuestra identidad y virtudes en las relaciones (Unos a Otros) (13):

- i. Soportando
- ii. Perdonando

D. Tenemos un vínculo perfecto que es el amor (14)

Perdonarse los unos a otros implica la voluntad de extender la misericordia que hemos recibido en Cristo a quienes nos hieren u ofenden (Ef 4:32). Aunque la “queja contra otro” puede ser válida, nuestro perdón no excusa su pecado (Col 3:13). En cambio, nos permite cubrir las ofensas con la gracia (1Pe 4:8), preservar la unidad y evitar que la amargura eche raíces en nuestros corazones (Heb 12:15).

El amor es evidencia de nuestra salvación, es testimonio del evangelio, es la expresión de nuestro amor por Dios en respuesta a su amor por nosotros, personifica el carácter de nuestro Señor y, en última instancia, cumple la ley (1Jn 4:7–21; cf. Ro 13:10). Su amor por nosotros y nuestro amor por los demás es el “vínculo perfecto” (Col 3:14) que nos une y combina las virtudes en completa armonía.

II. LA PAZ DE CRISTO NECESITA REINAR EN NUESTROS CORAZONES. (15)

En nuestra cultura es fácil que nuestros corazones se llenen de tensión, ansiedad y miedo. Las frustraciones pueden encontrarse y las preocupaciones pueden pesar sobre nosotros, y estas hacen que nuestras vidas se caractericen por todo menos por la paz.

III. LA PALABRA DE CRISTO DEBE MOSTRARSE EN NUESTRA VIDA DIARIA. (16-17)

Palabra que ha venido a ser la luz del mundo: del individuo, del hogar, de la sociedad, de las naciones, del mundo. Por eso debe tener la preeminencia.

A. La supremacía de la palabra en las relaciones fraternales, v. 16

- i. Debe morar su Palabra en nosotros, v. 16a.
 - a) En abundancia.
 - b) Para enseñarnos.
 - c) Para exhortarnos.
- ii. Debe su Palabra inspirarnos a la alabanza, v. 16b.
 - a) Al Señor, con acciones de gracia.
 - b) Con salmos, himnos y cánticos espirituales.

B. Debemos tener voluntad para cumplir Su Palabra, v. 17.

- i. Obedecida en nuestra manera de actuar.
- ii. Obedecida en la manera de hablar.
- iii. Obedecida con acciones de gracias.

Conclusión

Cuando pensamos en los conflictos, por causa de nuestra nueva vida en Cristo, los creyentes somos llamados a expresar virtudes, permitiendo que la paz de Cristo gobierne nuestros corazones. Por todo esto la palabra de Cristo debe morar abundantemente en nosotros y debemos hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús.